

COMENTARIO DE LECTURA
(reunión 14/05/18)

Bulea, E. (2009). "Dynamique langagière et dynamique matérielle: attitudes épistemologiques face a un problema philosophique". *Texto! Textes & Culture*, vol. XIV, n°1. Disponible en: <http://www.revue-texto.net/index.php?id=2100>.

Dinámica lingüístico-discursiva y dinámica de la materia: actitudes epistemológicas frente a un problema filosófico

El artículo de EB se presenta con una cita de Saussure acerca de la transformación permanente de las lenguas como un absoluto. Esto da pie a recuperar lo dicho en un artículo de Pètroff en que se relaciona el pensamiento saussuriano sobre la lengua, con las hipótesis que sostiene la física termodinámica actual sobre la materia. EB señala una compatibilidad epistemológica de las ideas de Saussure con los planteos actuales de la física porque comparten el paradigma evolucionista de la física termodinámica que, *grosso modo*, afirma que no solo los factores externos por sí determinan cambios en la materia, sino que los sistemas muestran comportamientos que les son específicos cuando esos factores actúan en su interior (entropía). Dicho paradigma evolucionista significa en la Lingüística saussuriana la idea de una temporalidad activa y productiva, ajena a una concepción teleológica de evolución que implique una degeneración de las lenguas, tal como sostenían los contemporáneos de Saussure. La lengua, por el contrario, se constituye en una marcha en el tiempo de la que no debe preocuparnos si se trata de un desarrollo que va hacia adelante o hacia atrás. La compatibilidad epistemológica en relación con el paradigma evolucionista propone así un nuevo argumento acerca de la falsedad de la dicotomía entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas y sociales.

La termodinámica contemporánea (Prigogine 1994, 1996, Prigogine et al. 1979,1992; también las reinterpretaciones de Morin), propone una teoría de la evolución de la materia que se basa en la demostración de que las transformaciones en el nivel físico-químico tienen un carácter cualitativo y afectan a un sistema en su pasaje de un estado a otro. La tendencia natural de todo sistema es el desorden, si bien es en el seno de este mismo desorden en el que, en ciertas condiciones, la

estructura particular de las moléculas de la materia puede engendrar fluctuaciones tales que hacen posible que el sistema se bifurque en su evolución y que estas bifurcaciones produzcan nuevas estructuras con un comportamiento coherente o incluso, sobre todo localmente, den lugar a un nuevo orden. La materia muestra sus potencialidades más allá del equilibrio o, por mejor decir, del desequilibrio porque éste da lugar a muchas soluciones posibles, en la medida en que desequilibrio no es solo sinónimo de degradación sino también de construcción. Un estado de desorden es, en principio, “neutro” y comprende tanto el equilibrio como el desequilibrio. Del mismo modo, el grado de intensidad de ese estado de desorden es tal que hace sensible a la materia a las influencias externas, lo que aumenta el número de posibles reorganizaciones del sistema así como también aumenta el número de posibilidades que tiene ese sistema de alcanzar un nuevo estado de equilibrio. “Este desorden y las interacciones que se producen bajo sus efectos crean en el seno de la materia nuevas formas de coherencia” (Prigogine, 1996).

Estas características son compatibles con las afirmaciones de Saussure cuando habla de los sistemas específicos que son las lenguas y subraya el carácter permanente, a la vez temporalizado y no predeterminado (o imprevisible) de los cambios lingüísticos: las lenguas se transforman y permanecen a través de reorganizaciones continuas del material que las constituye, a través del desplazamiento de las relaciones en el interior del sistema, de modo tal que un estado de lengua es coherente en sí aunque no está predeterminado por el estado anterior o el consecuente y no es predecible sobre esta base.

Por lo expuesto hasta aquí es posible hallar coincidencias ontológicas y metodológicas que se dan entre la concepción del sistema de la lengua en Saussure y la de materia en termodinámica. Desde el punto de vista ontológico, los argumentos propios del campo de la termodinámica contribuyen a sostener en Lingüística que la naturaleza de la lengua es científicamente objetivable como sistema aunque se trate de un objeto, sobre el que no incide la espacialidad pero sí la temporalidad, cuyo carácter es psicosocial; metodológicamente en ambas teorías se plantea una procesualidad dinámica que da lugar a las transformaciones permanentes de la materia. Estas coincidencias entre los dos planteos científicos, dice E B, son viables en la medida en que se fundan en un mismo principio filosófico: por una parte el rechazo de una concepción estática del mundo correlativa a una

concepción fija del conocimiento; y por otra, el rechazo de la concepción radical del dualismo de la sustancia en un orden físico y uno psíquico.

A continuación, E B circunscribe la compatibilidad teórica expuesta previamente a la caracterización ontológica del signo. Un signo es la resultante, frágil y eventual, de cuatro términos irreductibles entre sí y de tres relaciones también irreductibles entre sí, que no forman más que un todo para el espíritu: (un signo y su significación)= (un signo/ y otro signo) más= (una significación/otra significación). Dado que en la lengua no hay determinación ni de la idea ni de la forma, la determinación se da solo de la idea respecto de la forma y de esta respecto de la idea. Lo que puede plantearse, como lo hace Saussure, sobre la base de cuatro términos irreductibles entre sí - de allí el nombre de QUATERNION FINAL- y de sus relaciones diferenciales (las de las formas entre sí; las de las significaciones entre sí, y las relaciones asociativas entre formas y significaciones). La utilización del término Quaternion –introducido en la matemática por Hamilton, si bien Saussure no aclara el origen-, le parece apta a EB para explicar por un lado la existencia de un cuarto término sobre la base exclusiva de la existencia de tres y al mismo tiempo poner en evidencia la potencialidad que tiene este único mecanismo –constituido por cuatro términos y tres relaciones-, para producir resultados siempre diferentes. A partir de este mecanismo es posible pensar el signo como un constante devenir, capaz de transformarse indefinidamente. Esta posibilidad de transformación potencial permanente otorga al mismo tiempo al signo la calidad de transicional.

Para finalizar, Bulea señala que tanto algunas de las teorías estructuralistas derivadas de los planteos de Saussure como el generativismo, han dejado de lado en mayor o menor medida estos puntos de vista fundamentales en la teoría de Saussure y propone: “nos parece que el panorama científico actual, y el lingüístico en particular, podría y debería ser el motor de una verdadera revisión filosófica de carácter ontológico. Dado que, según toda evidencia, la procesualidad dinámica- que esa revisión recupera del dominio de la física o del dominio de la psicosemiótica-es claramente del orden de lo real, nos parece indispensable reconocerle ese estatuto”.

“il nous semble que le paysage scientifique actuel, et linguistique en particulier, pourrait et devrait être le moteur d’une véritable révision philosophique à caractère *ontologique*. Puisque, de toute évidence, la processualité dynamique,

qu'elle relève du domaine physique ou du domaine psycho-sémiotique, est bien de l'ordre du réel, il nous semble indispensable de lui reconnaître ce statut."

NORMA B. DESINANO